

PEDAGOGÍA

Practiquemos el racionalismo

Toda idea, antes de formar cuerpo y encarnarse en el sentimiento humano, va precedida de un ambiente teórico que nos la define y la inocular en el cerebro, despertando en nosotros la mayor ó menor simpatía por ella, según sea su virtualidad y poder. Cualquier idea producida por el entendimiento de un sabio, si es noble y justa y asequible á la adaptación, entra de lleno, por lo positivo de su superioridad, en la esfera de la teoría y allí se agita y fluctúa sufriendo una metamorfosis que pudiéramos llamar de refinamiento, madurez y elevación, hasta ser asimilada y convenientemente comprendida por los hombres y conducida por la acción de éstos al orden real ó de la práctica, para beneficiarse de su valor.

Sería deleznable y perjudicial el planteamiento de una idea cuya bondad moral, filosófica y humana no fuese lo bastante eficaz, altruista y grande para satisfacer la conciencia de la sociedad, y lo necesariamente sabia para merecer la conformidad de nuestro espíritu; lo mismo que resultaría criminoso y antinatural que por cobardía; mansedumbre é irresolución se dejase agostar la oportunidad de establecer las que ineludiblemente fuesen buenas, sabias y racionales.

Cerebros que contuvieron mucha substancia gris iluminaron á la humanidad, de un modo clarividente é irrefutable, con sus demostraciones y afir-

maciones científicas, y aseguraron que las transformaciones de la sociedad hacia un estado más armónico y perfecto, las determinaría el racionalismo; cerebros contemporáneos nuestros, en goce de extraordinarios privilegios de Natura, opinan en igual forma que los ya extintos, y aportan el fruto hermoso de su inteligencia á los moldes nuevos que contienen todo el teorismo racionalista, sin que dichas teorías sufran la más sutil rozadura, en las contiendas y controversias filosóficas y científicas.

La Teología ha entrado en la agonía, y por consiguiente la lámpara de la fe se extenua y languidece por falta de combustible: la ignorancia. Las teorías racionalistas, la idea de que por medio de la razón, en pleno vigor, se ha de operar un cambio absoluto en el Mundo, que haga de la vida un todo hermoso y bello, se han iniciado en el período de la realidad y anuncian el triunfo de la verdad sobre la mentira y del amor humano sobre el odio y la injusticia.

En este curso que sigue el racionalismo, el más epopéyico y solemne de una idea, pues, que de lo ideal va á pasar á ser también real, tenemos todos el deber insustituible de practicar el racionalismo é iniciar en él á nuestros hijos, á fin de que la venidera generación pueda adaptarlo á la vida, en todas sus manifestaciones.

ISAAC G. LÓPEZ

PÁGINAS LITERARIAS

Inquilino y casero

Juan Prolo es un minero inteligente y tan instruído como su oficio permite; es casado y padre de cuatro hijos. Cuando trabaja, su jornal apenas alcanza á satisfacer las más apremiantes

necesidades de la familia; cuando no trabaja pasa grandes apuros.

En este último caso le hallamos: domina la crisis; los dueños de las minas no beben una botella de champagne